

ENTREVISTA

## ALBERT BOADELLA

“La palabra sirve hoy como ocultación de la realidad”

Según el director y dramaturgo catalán Albert Boadella, *asombra constatar cómo no queda un solo vestigio quijotesco en nuestra sociedad contemporánea. La extinción de la España cervantina, ha propiciado que el ejército de acomplejados militantes de la modernidad escénica, no haya escatimado esfuerzos para convertir Alonso de Quijano en un mindundis cualquiera.* Nacido hace 63 años en Barcelona, Boadella fundó con sólo 19 años una de las compañías capitales sin la que sería imposible entender la historia del teatro español de finales del siglo XX, Els Joglars. Sobre la obra *En un lugar de Manhattan*, el director avanza que nunca pensó en una adaptación pseudoauténtica: *siempre me han dado una sensación necrófila, extraña y totalmente falsa. Hay que hacer clásicos que sigan teniendo potencia a través de una mirada actual. Obviamente, aquel mundo singular ya no es el nuestro, aunque siga siendo un goce indescriptible revivir, sólo por unos instantes, algunos destellos de la novela y establecer careos con el presente. Por eso he optado por la naturalidad; por ofrecer testimonio por un lado de la ignorancia ilustrada de nuestra época, y por otro, del mundo arcaico representado por los dos personajes centrales de la historia. Dos personajes -Peláez, el fontanero, y Sancho, su ayudante- que están condenados a entenderse.*

Confiesa sentirse más cerca del Renacimiento que de la demagogia artística de su época. *Nuestro empeño nos sitúa fuera de la factoría vanguardista, pero tampoco hacemos ningún esfuerzo en demostrar lo contrario. Nos sentimos vinculados al retrato cervantino sobre la realidad, la ficción, el desvarío o la cordura. Además, se da la paradoja que desde la escena reproducimos acciones fingidas, pero que a menudo consiguen provocar emociones auténticas, incluso mucho más intensas que la propia realidad.* En un lugar de Manhattan absorbe todas las esencias de la novela de Cervantes y por ello alterna momentos divertidos y cómicos con otros de delirio, patéticos, crueles o emocionantes, dice. *He jugado con los contrastes; he puesto de relieve lo actual y lo he enfrentado a unos personajes anacrónicos, poseedores de un sentido pronunciado de lo arcaico, de tal manera que este Quijote es comprensible incluso para los que jamás hayan leído la novela.*

A juicio de Albert Boadella, la gente ya no otorga importancia a los elementos que podrían definir la moral quijotesca, como la dignidad, por ejemplo, o el honor. *Hemos perdido la brújula de la dignidad; la gente ya no tiene contención de sí misma. El espectáculo de indignidad abrumba, y se da incluso en la vejez. ¿Quién tiene hoy un amor platónico?, se pregunta. Hemos pasado de tener un concepto del amor propio elevadísimo, a contar nuestras miserias y nuestra vida sentimental en la televisión. ¿Rige hoy el sentido común y la ética en la política? La política ha entrado en una espiral de alejamiento de la ciudadanía preocupante, advierte quien ha mantenido en los últimos años una crítica actitud con el nacionalismo y se ha implicado abiertamente en el proyecto del nuevo partido Ciutadans de Catalunya, lo que lo ha colocado en la diana de los extremistas. Es difícil vivir a contracorriente. Ciutadans está más cerca de la idea de ciudadano surgida a partir de la Revolución Francesa; busca el ideal republicano, ése que no se deja convencer por los retablos. La actualidad es refractaria a la existencia de Quijotes; se les encerraría en un frenopático.*

Para el director, el teatro debe articularse como un catalizador de las necesidades del espectador. *El público asiste a un ritual en directo, porque hoy en día la comunicación se realiza a través de formas y soportes electrónicos, con lo que el espectador no se siente realmente identificado con lo que ve. Hoy ya no existe la catarsis del teatro griego, porque los constructores del teatro piensan en sí mismos y no en el público para el que trabajan. El arte del siglo XX y el del XXI se ha caracterizado por su absoluta endogamia, por mirarse a sí mismo. La palabra sirve hoy como ocultación de la realidad, se ha convertido en un aparato fantástico para lograrlo. El teatro es hacer surgir cosas de un escenario desnudo. Y cuanto más desnudo el escenario y más cosas puedan aparecer en esta desnudez, más posibilidades de sugestión existirá. Todo lo que podamos conseguir con el cuerpo y la voz del actor, fantástico. En esto me declaro discípulo de Peter Brook, que es el que mejor ha sabido tratar el espacio y la poética del espacio.*